

Arte entre aventuras

'ARTEPARAVIVIRYPARASOÑAR'

Sala: Mirador Irisarri Land.
Horario: Hasta el 10 de diciembre. De 11 a 14 y de 16 a 19 horas.

SEIS autores se han unido para ofrecer una exhibición conjunta en el llamado Mirador de Irisarri Land. Un espacio que se estrena como sala de exposiciones y que, dada la fertilidad artística del Bidasoa, la belleza de su entorno y la amplia presencia de espectadores potenciales bien puede consolidarse como una alternativa oficial a la temporada veraniega de exposiciones, propia de esta zona.

El edificio está dividido en tres salas repartidas para los seis autores. Las paredes son para tres pintores: Ana Marín, Javier Sagarzazu y Juan Carlos Picabea, y los espacios interiores corresponden a tres escultores: Pedro Lanz, Iñigo Manterola y Lesagibel. Entre los pintores, Ana Marín ocupa el primer lugar, dada su condición de *etxeakoandre* de la pintura baztanesa y en cierto modo su participación es una breve recopilación de algunas obras y etapas emblemáticas de su creación. Así presenta piezas históricas como *Canta gallo acorralado* o retratos de algunas personas clave en su forma de entender el arte y la vida: su amaña Elisa, Oteiza o Juan Eraso. Junto a estas



Los seis artistas, sentados durante la presentación de la exposición.

JOSÉ CARLOS CORCOVILLA

figuras-tótem también hay otros hitos igualmente importantes como el rojo Gorramedi, representado por un espectacular paisaje con la cumbre en forma de diamante, o el árbol de Erratzu, velado homenaje al tristemente desaparecido Apeztexea, compañero

de encuadres, charlas y proyectos. Y junto a ello, su cuadro más reciente, un bodegón fresco y brillante de flores donde pone de manifiesto su fuerza vital, su soberbia sensibilidad por el color y su voluntad incansable por seguir avanzando en su trabajo, su

vida y su pintura.

Sagarzazu nos presenta, en contraposición, una sala más contenida. Sus paisajes de la costa vasca invaden las paredes con esa sutileza propia de un pintor que domina también el universo libre de la acuarela. Su pintura roza así

con la abstracción buscando un juego de límites, manchas y formas, donde la representatividad se convierte en una búsqueda de sensaciones sutiles, de indefiniciones y evocaciones libres y sugerentes.

Por último, Pikabea muestra

también un catálogo de sus espacios pictóricos más reconocibles. Desde los boscosos montes de su entorno, contruidos con bravas pinceladas impresionistas, las umbrías del Bidasoa o los personajes de carnaval, algunos como el danzante de Muskilda de gran dinamismo y acierto. Su recorrido, como los versos de Jorge Manrique, finaliza en los horizontes del mar Cantábrico cuyas olas azotan con fuerza playas y rocas sobre unos cielos nubosos de gran interés. Creo que sería positivo ver toda una serie de cielos de este autor, tal vez en una exposición monográfica de paisajes con horizontes bajos aplastados por sus originales atmósferas nubosas.

Respecto a los escultores, la muestra es algo más desequilibrada. La obra de Pedro Lanz es curiosa por su valor etnográfico y por las relaciones vitales de su autor con los oficios y personas que en ellas se recogen, pero su interés artístico resulta menor. Frente a ello, nos encontramos con las abstracciones de Manterola y Lesagibel. Del primero hay pocas obras en la sala, pero son suficientes para asomarnos a una parte del amplio universo de este creador, versátil e inquieto. Sus piezas nos permiten hacernos una idea del trabajo que ha desarrollado en los últimos años y de sus inquietudes por los materiales y por el movimiento, reflejado este

último en la materialización del dibujo trazado en el espacio. Manterola es sin duda un autor a tener en cuenta cuya trayectoria está creciendo con interés y control.

Por el contrario, Lesagibel, fiel a su costumbre, llena el espacio expositivo con un gran número de obras. Considero también que su trabajo es realmente atractivo porque sabe mantener un gran equilibrio entre materiales, formas y figuras. Sus piezas oscilan entre la sutileza y la fuerza robusta. Seguramente hay una base previa de dibujo en la mayoría de ellas y de nuevo, con esta muestra pone de manifiesto el valor visual y táctil de su trabajo. Sin duda Lesagibel es un autor que merece un mayor reconocimiento público y esperamos que la calidad de su producción vaya consolidando su figura en nuestro actual panorama escultórico.

En definitiva, la exposición es una oportunidad para disfrutar de autores consagrados y de otros tal vez menos conocidos, pero igualmente dignos. Hay variedad de propuestas, técnicas y disciplinas con lo que dará pie a los visitantes a debatir sobre sus propios gustos, inquietudes y tendencias. El paisaje, visible desde las grandes cristaleras, pondrá como colofón, un broche de belleza natural y nos permitirá reflexionar, por último, sobre la relación entre el arte y el territorio.